

La noche del cazador

Laura M^a Vázquez Mellado

La noche del cazador es una novela escrita por Davis Grubb. En ella Ben Harper, padre de la familia, decide un día robar un banco para así poder acabar con la miseria en la que vivía su familia. Cuando le entregó el dinero robado a su hijo John, de unos siete años de edad, Ben fue capturado por la policía, llevado a la cárcel y condenado a muerte por no querer desvelar el escondite del dinero.

Durante el tiempo que transcurre en la cárcel, comparte celda con Harry Powell, un hombre que se hace llamar “El Predicador”. Harry intentará por todos los medios sonsacarle a Ben el lugar donde escondió el dinero, aunque nunca lo consigue.

Ben Harper, casado con Willa, tiene dos hijos: John y Pearl. Los niños son los únicos conocedores del escondite del dinero y se niegan a decirlo porque se lo juraron a su padre antes de que lo arrestaran.

El Predicador queda en libertad después de la ejecución de Ben y no duda en ir en busca del dinero. Para conseguir su objetivo se hace pasar por un verdadero predicador y se gana la confianza de Willa, de su hija Pearl y de las personas que les rodean, sin embargo no consigue ganarse la confianza de John, que se da cuenta de sus intenciones desde el principio. Es entonces cuando comienza la persecución de El Predicador. John y Pearl escapan de casa cuando muere su madre y tras varios días llegan a casa de Rachel, una mujer que se ocupa del cuidado de niños en su propia casa. Será allí donde John y Pearl comiencen a sentirse seguros.

En 1955 Charles Laughton llevó al cine la novela de Davis Grubb. Cabe destacar que esta fue la única película que ha dirigido Laughton, que siempre fue actor, debido al poco éxito que tuvo en su momento.

La historia puede ser considerada como un retrato de la infancia, ya que el punto de vista del niño constituye la historia. Este retrato sobre la infancia también puede ser visto en la película de Griffith *Lirios rotos*, donde una joven que vive en un ambiente claustrofóbico en un barrio de Londres, es maltratada por su padre. Todo el argumento gira en torno a John y al dinero, él es el encargado de mantener

el secreto y sobre el que recae toda la responsabilidad sin recibir la ayuda de nadie, excepto de Rachel; además tiene que asegurarse continuamente de que su hermana pequeña guarde el secreto. La historia hace ver perfectamente la realidad que muchos niños vivieron tras la Depresión en Estados Unidos, cuando muchos de ellos eran huérfanos o abandonados a su propia suerte.

El juego de dobles utilizado en la novela se articula a través de la dualidad bien/mal. Esta dualidad es utilizada constantemente por El Predicador, que lleva tatuadas las palabras amor y odio en sus manos, y aunque él mismo cuenta una y otra vez la historia de la lucha entre el bien y el mal donde siempre gana el bien, resulta ser que en el verdadero Harry Powell siempre vence el mal.

En toda historia se establece siempre un límite que separa lo real de lo que se considera como fantástico. Para diferenciarlos se han establecido tres categorías estéticas: la belleza, que hace referencia al orden, a la realidad; lo sublime, que es la fantasía, todo aquello que va más allá, lo que no tiene límites (un ejemplo de ello sería la película *Donde viven los monstruos*); y lo siniestro, que es la categoría donde se encuadra *La noche del cazador*.

Esta tercera categoría es lo que Freud denominó como lo ominoso, es decir, aquello que se debe olvidar.

En la novela se hace ver también el poco aprecio o desapego que tiene Willa Harper por sus hijos, John y Pearl. Aunque se preocupa de ellos, siempre guarda cierta distancia. Un ejemplo de ello es que no quiere que vayan a la heladería cuando trabaja o que llame mentiroso a su hijo cuando éste le dice que El Predicador no para de preguntarle por el dinero. Esto se hace aún más evidente cuando llega Harry Powell, y Willa se centra casi únicamente en su matrimonio, tanto que John es el responsable de cuidar de su hermana pequeña durante toda la novela.

Así como el desapego, lo que también se hace notable es la desigualdad entre hombres y mujeres. Son muchas las ocasiones en las que sale a la luz esta desigualdad, como por ejemplo cuando Ikey Spoon le recomienda a Willa casarse con El Predicador porque decía que una mujer no era capaz de criar a dos hijos sola o cuando el anciano Tío Birdie le dice a John que un muchacho no debería de cuidar a niñas.

La historia recuerda bastante a otros cuentos, como Hansel y Gretel, donde una pareja de niños es acosada por una especie de ogro malvado del que tendrán que escapar para poder salvar sus vidas. En este caso el papel de villano corresponde a Harry Powell, El Predicador.

En definitiva, esta historia nos hace reflexionar y plantearnos lo que verdaderamente es bueno y lo que es malo, y pone de manifiesto que un simple

niño es capaz de soportar más dolor y ser más valiente que la mayoría de las personas adultas.